



La hispanidad en Colombia: Eduardo Carranza y el Instituto de Cultura Hispánica

OK
A1233755

JERÓNIMO CARRANZA

Historiador, Universidad Nacional de Colombia

El régimen de derecha instaurado en España por Francisco Franco asumió el apostolado de regenerar la cultura hispánica en América Latina. El Instituto de Cultura Hispánica fue el vehículo para llevar a cabo esta tarea. Aunque ese objetivo inicial fracasó, en Colombia el credo hispanista si tuvo un fuerte arraigo, como lo demuestra la gran actividad que tuvo el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Eduardo Carranza fue, así como otras personalidades políticas y culturales, un eslabón para difundir la hispanidad entre España y Colombia. Su trayectoria personal refleja las circunstancias que determinaron el desarrollo colombiano del ideario hispanista.

LA HISPANIDAD

El 2 de abril de 1951, mediante decreto gubernamental, fue creado en Bogotá el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. El gobierno colombiano se sumaba con esta iniciativa a la celebración del V Centenario del nacimiento de Isabel la Católica, conmemoración de gran significado para los entes culturales del régimen franquista.

Colombia fue uno de los países en los que más caló el postulado de volver los ojos hacia la Madre Patria, siguiendo el ideal de una amplia gama de intelectuales hispanoamericanos que desde finales del siglo XIX se preocuparon por reivindicar los "lazos espirituales" entre España y sus antiguas colonias americanas. Pensadores como Ortega y Gasset, Unamuno, Menéndez y Pelayo, entre otros, encontraron en las inquietudes del pensamiento latinoamericano sobre su identidad y su posición frente a la influencia de los Estados Unidos, el recipiente de sus propias expectativas filosóficas acerca del ser español, herido por los últimos estertores del Imperio. Entre distintas concepciones de ese vínculo "idiosincrásico" de ambos mundos, la *hispanidad* fue el término señalado para la vertiente del tradicionalismo español, que hizo hincapié en el predominio cultural ibérico sobre el todo cultural hispanoamericano¹.

La perspectiva tradicionalista se reprodujo en el discurso político de los movimientos de derecha presentes en España en la primera mitad del siglo XX. Con la orientación del filósofo Ramiro de Maetzu, la dictadura de Miguel Primo de Rive-

Página anterior:

De izquierda a derecha: José María Souvirón, Rosita Coronado de Carranza, Eduardo Barrios, Eduardo Carranza. Sentados: Alberto Romero, Augusto D'Almar, Manuel Barrera Parra, Mariano Latorre. Santiago de Chile, 1946.

1. Sobre las características de la hispanidad, véase María A. Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Mapfre, 1994. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1988.



IV Congreso Histórico Municipal Interamericano, Buenos Aires, 1949.

ra llevó por el camino de la diplomacia con las naciones americanas el predicado de la hispanidad. Posteriormente, José Antonio Primo de Rivera vertió, con la proyección ideológica del aparato fascista, la misma esencia en el programa político de la Falange. Así lo manifestaba en el Discurso de Proclamación de Falange Española de las JONS el 29 de octubre de 1933:

Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto, no ha sabido ser nunca una comarca; ha tenido que aspirar, siempre, a ser imperio; Castilla no ha podido entender lo local nunca; Castilla sólo ha podido entender lo universal².

El gobierno de coalición de derechas instaurado por Franco heredaría los designios *hispánicos* de Primo de Rivera. En 1940 se crearía el Consejo de la Hispanidad, órgano asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue fundado con el consiguiente objetivo de:

Impulsar este ideal [la Hispanidad], encauzarle, vigilarle, prestarle su máximo reflejo como política natural del Nuevo Estado, [...] y la función que se le asigna, trasunto de aquellas otras gloriosas tareas del Consejo de Indias, padre de leyes justas, ordenador de pueblos, creador de cultura, que fue cabeza rectora de nuestra política más allá de los mares³.

El Consejo de la Hispanidad fue una entidad de corta vida, los problemas organizativos y, en gran medida, los resquemores provocados hacia el exterior por sus directrices ideológicas, condujeron a su fin. Después de la II Guerra Mundial la Falange empezó a ser desplazada del escenario político español, dándole paso a las fuerzas de orientación católica. Nuevas directrices orientadas por este elemento condujeron en 1947 a la transformación del Consejo de la Hispanidad en el Instituto de Cultura Hispánica (ICH). El nuevo organismo buscó suavizar el tono del proyecto de aproximación a los países hispanoamericanos y se concentró en racionalizar una política más pragmática que incentivase el vínculo cultural, educativo y, en últimas político, entre los gobiernos americanos, ahora bajo la égida indiscutible de los Estados Unidos, y el controvertido gobierno español,

2. Discurso de Fundación de Falange Española. En José Antonio Primo de Rivera. *Discursos*, Santander. Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, 1937.

3. Ley por la que se crea el Consejo de la Hispanidad (Boletín Oficial del Estado, 7 de septiembre de 1940). Citado en Escudero, *op. cit.*, pág. 48.



I Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en Madrid, 1951.

que se posicionaba como una pieza estratégica de la batalla anticomunista de la potencia norteamericana.

A pesar del aplacamiento de los sueños imperiales que alimentó el falangismo en los albores del régimen de Franco, éste nunca abandonó su retórica providencialista hacia América. En el discurso inaugural del I Congreso de Cooperación Intelectual de 1950, evento auspiciado por el ICH, el Caudillo declararía:

El mundo nuevo de la Hispanidad, lozano y maduro, se yergue hoy [...] como la única salvaguardia, como fuerte esperanza y salvación ante un futuro amenazado por la impiedad del error y por la desolación de la materia. El depósito de las reservas morales de Occidente —nuestro mundo hispánico— se halla presto para asistir y protagonizar este renacimiento de la Humanidad que ya se vislumbra⁴.

La estrategia del ICH para llevar a cabo su acercamiento con las naciones hispanoamericanas consistió en la promoción de estudios superiores para jóvenes estudiantes latinoamericanos en centros de enseñanza españoles⁵, en la difusión de revistas y libros españoles, en el intercambio y visitas de artistas e intelectuales hacia ambos destinos y en el fomento para la creación de centros hispánicos en el Nuevo Mundo. En 1949, para justificar la celebración del I Congreso Iberoamericano de Educación, el director del ICH, Alfredo Sánchez Bella, planteó claramente los objetivos de la política cultural española:

Tomar a las jóvenes generaciones en el momento propicio para poderles transformar y modificar sus juicios, haciendo que entre todos ellos surja la idea de una comunidad espiritual ligada por estrechos vínculos de religión, de raza, de lengua y de historia⁶.

Cuatro años después de la creación del ICH, y tras haberse fundado varios centros hispánicos vinculados a la entidad en distintos países americanos, el director general de relaciones culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Juan

4. Discurso de Francisco Franco en la inauguración del I Congreso de Cooperación Intelectual, Palacio del Senado, Madrid, 12 de octubre de 1950.
5. Como ejemplo, tres jóvenes colombianos que después tendrían una reconocida trayectoria intelectual fueron becados por el ICH a principios de la década del cincuenta: Rafael Gutiérrez Girardot, Hernando Valencia Goelkel y Eduardo Cote Lamus.
6. Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Legajo R 4210/ exp. 1. Citado en Delgado Gomez-Escalonilla, *op. cit.*, pág. 164.



Lectura de poesía en el monasterio de La Rábida, Palos de la Frontera, Huelva, 1952.

Pablo de Lojendío, hizo fuertes críticas al supuesto éxito alcanzado con la fundación de estos centros culturales, al denunciar que la mayoría de ellos apenas funcionaban y casi todos sobrevivían merced a las erogaciones hechas por los servicios diplomáticos españoles. Como excepción citó los casos del Instituto Chileno de Cultura Hispánica y del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica de Bogotá. Según Lojendío, ambos se crearon mediante una fórmula ejemplar: la de que los gobiernos de cada país apadrinaran la constitución y desarrollo de los Institutos americanos⁷.

LA HISPANOFILIA EN COLOMBIA: EL CASO DE CARRANZA

Las ideas de la Falange y el Tradicionalismo Católico español tuvieron fuerte arraigo en la política colombiana, pero especialmente en el seno del Partido Conservador. La conjunción de doctrinas de derecha que se materializó en España para conjurar el avance de la izquierda y que conciliaba unos planteamientos modernizadores con la tradición cultural, satisfacía las expectativas tanto de los conservadores veteranos como de los jóvenes del partido seducidos por el discurso fascista⁸. Tras el periodo de dieciséis años de gobierno liberal, la llegada al poder del Partido Conservador en 1946 facilitó el acercamiento de Colombia al gobierno de Franco e hizo posible, en obediencia a esos términos ideológicos, el fenómeno “excepcional” del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. De hecho, su primer director fue Rafael Azula Barrera, ministro durante el gobierno de Laureano Gómez y quien en su juventud participó en movimientos de corte fascista adeptos al Partido.

En ese contexto, Eduardo Carranza fue un personaje representativo de la dinámica política que condicionó la acción cultural entre España y Colombia. Desde muy joven se entusiasmó por los pensadores españoles: Ortega y Gasset y Valle Inclán fueron determinantes en su formación ideológica y encontró en los planteamientos de la Falange el modelo político de los principios hispánicos que aquellos auto-

7. Escudero, *op. cit.*, pág. 171.

8. Sobre la influencia de las ideas fascistas y falangistas en los elementos jóvenes del Partido Conservador, véase Carlos Alberto Maldonado Zamudio, *La formación de un intelectual: vida estudiantil y política de Rafael Azula Barrera (1912-1936)*, tesis de grado, Bogotá, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2005.



Eduardo Caballero Calderón, Eduardo Carranza; interviene Pedro Laín Entralgo. Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1953.

res le sembraron. Vio en los pilares de raza, tradición y lengua los fundamentos constitutivos del ideario nacional y se inclinó desde entonces por los modelos autoritarios para la construcción política de reforma social, desestimando los mecanismos democráticos emanados del pensamiento liberal.

En 1936, cuando contaba con sólo veintitrés años de edad, acompañó a Gilberto Alzate Avendaño en la fundación de la Acción Nacionalista Popular, una disidencia del Partido Conservador nutrida del pensamiento fascista y de la Falange. Sin embargo, Carranza se deslindó de las fronteras marcadas por la polarización partidista, lo cual explica que más adelante respaldara los proyectos reformistas de Alfonso López Pumarejo y de Jorge Eliécer Gaitán, figuras del Partido Liberal.

A lo largo de la década de 1930 se consolidó en el ámbito cultural y académico. Como cabeza del movimiento poético de Piedra y Cielo⁹ (1939), mantuvo en su obra y en su actividad cultural el sendero de su vocación doctrinaria: la hispanidad. En 1945 fue nombrado agregado cultural de la Embajada de Colombia en Chile por el gobierno de Alfonso López Pumarejo, aunque siguió manteniendo una cercana relación con la facción conservadora de Alzate Avendaño. Se desempeñó como profesor de literatura hispánica en el Instituto Pedagógico de Chile y entró en contacto con un amplio espectro de intelectuales hispanoamericanos.

En 1948, durante el gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez, regresó a Colombia para dirigir la Biblioteca Nacional. Desde su cargo respaldó diversos proyectos tendientes a fortalecer los lazos culturales hispanoamericanos y se propuso como objetivo la difusión de las letras colombianas en el continente¹⁰. En la inauguración de la Sala de Humanidades de la Biblioteca Nacional, en 1950, pronunció un discurso en el que manifestaba su anhelo de ver realizada la comunidad hispanoamericana y el carácter de Colombia en esa dimensión:

Séanos permitido soñar en una vasta confederación de almas hispanoamericanas, de todas las almas universales de buena voluntad que asuman la gran misión española de restaurar la unidad metafísica

9. *Piedra y cielo* es el título de una obra de Juan Ramón Jiménez de 1919.

10. *El Liberal*, Bogotá, 16 de enero de 1948. *El Tiempo*, Bogotá, 20 de agosto de 1948.



Carranza observa un desfile durante las festividades de la Universidad de Salamanca, 1954.



De izquierda a derecha: Dámaso Alonso, Eduardo Carranza, José Coronel Urtecho, Madrid, 1958.



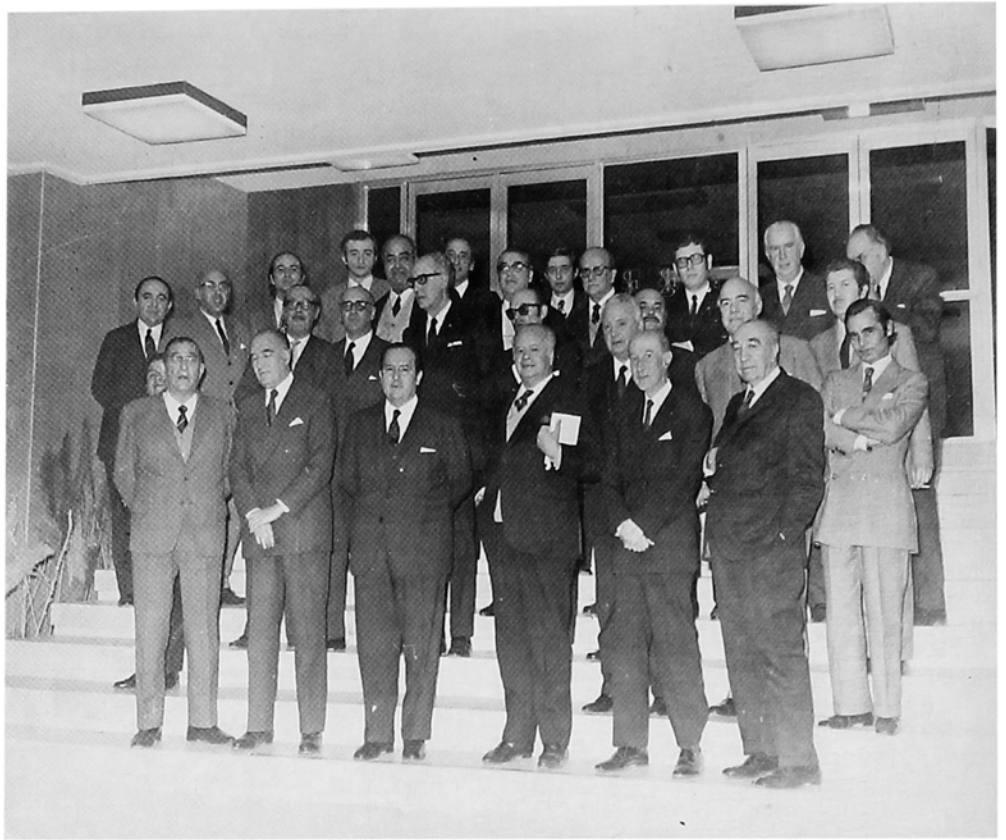
Eduardo Carranza en compañía de Joaquín Ruiz-Giménez, Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo y Óscar Echeverri Mejía, 1958.



Eduardo Carranza en compañía de Dámaso Alonso, Leopoldo Panero, Joaquín Ruiz-Giménez, José Antonio Elosa y Óscar Echeverri Mejía, 1958.



Eduardo Carranza con Leopoldo Panero, José María Souvirón y Dámaso Alonso.



Carranza reunido junto a los miembros del Instituto de Cultura Hispánica. Aparecen, entre otros: Luis Rosales, Alfredo Sánchez Bella, Jorge Guillén, 1981.

11. *Anhelo y profecía del nuevo humanismo*, discurso del director de la Biblioteca Nacional en la inauguración de la Sala del Humanismo Colombiano y respuesta del señor presidente de la república, Bogotá, s. n., 1950.

12. En la reunión constituyente de la Organización de las Naciones Unidas, celebrada entre abril y junio de 1945, la representación colombiana, al igual que todas las demás de Latinoamérica, rechazó la aceptación de España franquista en el seno de la Organización. En 1950 vota a favor, junto con trece repúblicas más en favor de la incorporación de España a los organismos vinculados con la ONU.

13. Carranza contaba con el respaldo de las tres cabezas del conservatismo: el presidente Laureano Gómez, el ex presidente Mariano Ospina Pérez y, finalmente, su aliado Gilberto Alzate Avendaño, quien poseía el mayor caudal político dentro del partido. Las tres figuras simpatizaban con el gobierno de Franco, aunque Gómez y Ospina Pérez se identificaron con la corriente tradicionalista católica, mientras que Alzate Avendaño reflejaba con más decisión el discurso de la Falange.

del mundo... [La Patria] es algo más que la historia y el pasado. Es también el idioma. Y, más aún, la religión ancestral. Es una confluencia de valores ideales que se apoyan en el pasado y se prolongan hacia el porvenir, más allá del tiempo. [...] Un espíritu. Un destino: unidad profunda del pasado, presente y futuro.

Y caracterizaba el estilo colombiano de esta manera:

Sentido cristiano de la vida, profundo arraigo en la tradición hispánica, culto por la lengua castellana [...] amor por la cultura esencial que reconoce su centro en la sagrada y libre persona del hombre y que para nosotros es católica, latina, hispánica y americana¹¹.

EL TRIUNFO DE COLOMBIA HISPÁNICA: CARRANZA EN ESPAÑA

En 1951, en medio del convulso gobierno de Laureano Gómez, Colombia eleva al rango de Embajada su Legación en España, marcando el viraje de su política exterior hacia el régimen de Franco¹². Guillermo León Valencia, dirigente del Partido Conservador, fue designado embajador y Carranza, primer secretario¹³.

El prestigio de hispanista que antecedió a Carranza y el contacto que desde sus otros cargos ya había establecido con distintas instituciones y personalidades españolas, le puso de inmediato en primera fila de la escena cultural. En abril de 1951 inaugura el I Congreso Hispanoamericano Femenino, evento promovido por el Instituto de Cultura Hispánica y en octubre es nombrado miembro de esta enti-



Eduardo Carranza junto a Ramón Menéndez Pidal y Gregorio Marañón.

dad. El 12 del mismo mes es inaugurado el edificio del ICH en la Ciudad Universitaria de Madrid y se da inicio a la I Bienal Hispanoamericana de Arte, de la cual Carranza es nombrado jurado. De ahí en adelante son numerosos los eventos a los que es invitado y las dignidades que se le confieren. En 1952 se le otorga la Medalla de Honor de Cultura Hispánica y la Gran Cruz de Isabel la Católica; en noviembre de ese año se le entregan las Flechas de Oro de la Falange Tradicionalista Española de las JONS.

Carranza fomentó el intercambio cultural entre España y Colombia. Desde su cargo colaboró en el proyecto de fundación del Colegio Mayor Miguel Antonio Caro, obra impulsada por el ICH y por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica¹⁴. También sirvió de enlace diplomático en aras de conseguir la visita a Colombia de destacados intelectuales españoles, como Camilo José Cela, quien vino al país en 1953¹⁵ e inició la gestión para el traslado del dramaturgo Cayetano Luca de Tena a la dirección de la Escuela Departamental de Teatro de Cali en 1955¹⁶. Por iniciativa propia, Carranza respaldó en España la obra de jóvenes poetas colombianos. Un caso ilustrativo es el de Eduardo Cote Lamus, a quien colaboró para que la revista *Ínsula*, dirigida por Enrique Canito, publicase su libro *Los sueños* en 1956¹⁷.

La obra de Carranza recibió un gran apoyo de parte de distintas instituciones españolas, en especial del Instituto de Cultura Hispánica. En 1952 la Asociación Cultural Iberoamericana y la Universidad de Salamanca, dirigida por el lingüista y principal figura de la Falange, Antonio Tovar, publicó *Azul de ti*; al año siguiente Ediciones Cultura Hispánica lanzó *Canciones para iniciar una fiesta* y posteriormente *Los pasos cantados*, en dos ediciones (1970 y 1973); la Editora Nacional, adscrita al ministerio de Información y Turismo de España, publica *La poesía del heroísmo y la esperanza* en 1967. Además, Carranza fue colaborador de varios medios impresos. Escribió para las revistas Cuadernos Hispanoamericanos y Mundo Hispánico, órganos de difusión del ICH, y para el diario ABC, simpatizante del gobierno. En varias oportunidades fue invitado a conferencias y eventos académicos, entre los que cabe destacar la Cátedra Ramiro de

14. El Colegio respondía a la propuesta del gobierno español para la construcción de una infraestructura para el alojamiento de estudiantes latinoamericanos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Escudero, *op. cit.*, pág. 199.

15. La correspondencia sostenida por Carranza con el director del Departamento de Cultura Popular y Extensión Artística del Ministerio de Educación colombiano, Jorge Luis Arango, habla de este propósito. Además de Cela, Carranza intentó conseguir la visita a Colombia de Dionisio Ruidruejo, de Pedro Laín Entralgo, de Antonio Tovar, de José María Pemán y de Gerardo Diego. Archivo personal de Eduardo Carranza, Sección "Cartas de amigos", núms. 18-22.

16. *Ibíd.*, núm. 21.

17. Archivo personal de Eduardo Carranza, Sección "Cartas de amigos", núm. 117.



Lectura de poemas, Casa de Nariño, 1982.

Maetzu de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos Contemporáneos, auspiciada por el ICH¹⁸.

En la dinámica política de entonces, el ICH, al igual que el resto de instituciones culturales vigentes en España durante este periodo, funcionó como canal de acercamiento y legitimación del régimen de Franco. Carranza fue un ejemplo claro del vínculo establecido con una figura latinoamericana en aras de estrechar los lazos con la “comunidad hispanoamericana” y para el caso particular, con la dirigencia colombiana.

Los propósitos del ICH tuvieron sus frutos. En la primera reunión de los directivos de los Institutos de Cultura Hispánica de América, celebrada en Madrid en octubre de 1952, y convocada en razón de las críticas hechas por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores al desempeño del Instituto, y especialmente a sus filiales en América, su director, Alfredo Sánchez Bella, destacó como ejemplo de buen entendimiento, la colaboración establecida entre el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y el ICH para la reedición de la obra de José Celestino Mutis. Para el trabajo se trasladó un botánico español a Colombia y, a su vez, otro desde Colombia a España, con el patrocinio de los gobiernos respectivos¹⁹. Carranza fue el encargado de coordinar los detalles logísticos de esta obra por medio de la Embajada colombiana²⁰.

EL OCASO DEL SUEÑO HISPANISTA

Carranza se mantuvo en la Embajada hasta marzo de 1958, presionado por los señalamientos que se le hicieron en Colombia tras gestionar el asilo político del depuesto general Gustavo Rojas Pinilla y por recibirle con deferencia en la capital española²¹. El poeta nunca dio la espalda a la figura del general y vio en él a un líder próximo a sus expectativas políticas y fiel a la *hispanidad*. De hecho, el grado de colaboración cultural que se presentó entre España y Colombia duran-

18. La Cátedra Ramiro de Maetzu era dictada por la Universidad de Madrid, cuyo rector en aquel entonces era Pedro Laín Entralgo, importante académico relacionado con Falange. Los objetivos de la Cátedra fueron la “selección y formación de especialistas en temas hispanoamericanos y el mantenimiento de la presencia de América en la conciencia universitaria española”. Delgado Gómez-Escalonilla, *op. cit.*, pág. 199.

19. Escudero, *op. cit.*, pág. 175.

20. El trabajo se inició en 1954 y la obra de Mutis fue publicada en 1957: *Quinas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816)*, t. 44, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1957.

21. En carta de Rafael Azula Barrera a Eduardo Carranza fechada en 1957, el político conservador lamenta las opiniones críticas aparecidas en la prensa colombiana sobre el proceder del poeta. Archivo personal de Eduardo Carranza, pieza 39.



De izquierda a derecha: Leopoldo Panero, Eduardo Carranza, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, José María Souvirón y Azorín.



Entrega de cartas credenciales del embajador Gilberto Alzate Avendaño en 1955, quien aparece, entre otros, con el ministro de Asuntos Exteriores de España, Fernando María Castiella.

te el mandato de Rojas no decayó con respecto a los gobiernos conservadores que le precedieron. El Departamento de Cultura Popular y Extensión Artística del Ministerio de Educación colombiano, un organismo que contó con fuerte respaldo del gobierno, fue constante en la promoción de la intelectualidad española en Colombia²².

Pero bajo el nuevo panorama, el rumbo de la política se alejó de las esperanzas juveniles de Carranza. Tanto en España como en Colombia, las fuerzas políticas a

22. Véase Hojas de Cultura Popular Colombiana, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Sección de Cultura Popular, 1947-1957.



Eduardo Carranza en compañía de Óscar Echeverri Mejía, Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo y José Coronel Urtecho.

23. Dos grandes amigos de Carranza, Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo, montaron oposición a Franco desde el exilio. El testimonio de Tovar puede observarse en la correspondencia que mantuvo hasta su muerte con el poeta colombiano. Archivo personal de Eduardo Carranza, Sección "Cartas de amigos".

24. La Anapo contó entre sus adeptos con personajes influenciados por el discurso de la Falange. Véase César Augusto Ayala Diago, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo), Colombia 1953-1964*, Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, 1996, págs. 212-215.

25. Entrevista de Margarita Vidal a Eduardo Carranza. Margarita Vidal, *Viaje a la memoria*, Bogotá, Espasa Selección, 1997, págs. 13-22. Formó parte de la conspiración contra Valencia, el ideólogo conservador de la Anapo, Hernando Olano Cruz.

26. Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores. Legajo R11626/exp. 23. Citado en Delgado Gómez-Escalonilla, *op. cit.*, págs. 282-290. El documento de Sánchez Bella incluía propuestas como la divulgación al máximo de las bases ideológicas del régimen, el posicionamiento y formación de sacerdotes en América, el establecimiento de contactos con las Fuerzas Armadas latinoamericanas y la "emigración y trasplante masivo de grupos homogéneos, con su maestro, su médico y su cura al frente", pág. 220.

las que había dado su más fervoroso entusiasmo, entraron en decadencia. La integración del régimen de Franco en la órbita de los Estados Unidos a partir de la segunda mitad de los años cincuenta fue mal recibida por los elementos "ortodoxos" de la Falange, lo cual provocó su silenciamiento por parte del Caudillo²³. En Colombia, el establecimiento del Frente Nacional frustró cualquier proyecto político disidente y tanto la salida del general Rojas en 1957 como la muerte de Gilberto Alzate Avendaño en 1960 hicieron más lejano el sueño de Carranza de ver a un presidente con sus mismos ideales en el gobierno colombiano. Tras su salida de la Embajada en Madrid regresó a Colombia y se incorporó a la Universidad de los Andes. En 1963 asumió la dirección de la Biblioteca del Distrito Especial de Bogotá, cargo que mantuvo hasta su muerte en 1985.

Sin embargo, no abandonó sus principios ideológicos y respaldó tentativas dispuestas a romper el cerco político ideológico del Frente Nacional, como lo demuestra su apoyo al partido de oposición fundado por el general Rojas, la Anapo (Alianza Nacional Popular), el cual se curtió en el credo de la *Hispanidad* para expresar sus posturas nacionalistas²⁴. Entre 1964 y 1965 participó en una fallida conjura para derrocar al presidente Guillermo León Valencia y poner en su lugar al general Alberto Ruiz Novoa, un militar con inclinaciones políticas reformistas²⁵.

Carranza se mantuvo ligado al Instituto de Cultura Hispánica y viajó continuamente a España por invitación suya, pero ya el horizonte no era el mismo. Si el sueño de Falange de restablecer una España imperial se diluyó en soluciones de compromiso necesarias para el gobierno de Franco, la perspectiva del Instituto de Cultura Hispánica se limitó al fomento de la cultura hispánica y a predicar la resistencia contra el comunismo. Un ambicioso plan esbozado en 1953 por el director del Instituto y que proponía una serie de proyectos de integración política y económica con los países latinoamericanos, fue duramente criticado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, haciendo énfasis en que la misión del Instituto debía ceñirse al plano cultural²⁶. El Instituto continuó su labor bajo esos parámetros hasta 1977, cuando en su reemplazo se creó el Centro Iberoamericano de Cooperación

(CIC), que a su vez fue sustituido dos años después por el Instituto de Cooperación Iberoamericana; el gobierno de transición y los socialistas cortaron así con cualquier alusión al régimen de Franco y sus impulsos hispanizadores²⁷.

El fracaso de la política cultural que en sus orígenes proyectó el Instituto de Cultura Hispánica hacia América Latina, demostró respecto a Colombia más pesimismo desde la misma España que en el propio suelo. El Instituto Colombiano de Cultura Hispánica sobrevivió por su propia cuenta, ya que desde su nacimiento, en 1951, fue creado como establecimiento público. Paradójicamente, un informe realizado en 1975 por las directivas del ICH clasificó al Instituto Colombiano en la categoría de los “Institutos inoperantes” vinculados a la entidad, precisamente por su carácter oficial, que le desligaba orgánicamente del Instituto español²⁸.

En 1984 el presidente conservador y ex embajador en España, Belisario Betancur, designó a Eduardo Carranza embajador volante en misión permanente. Ese mismo año, el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica publicó su última obra en vida, *Una rosa sobre una espada*, cuyo subtítulo reza *Textos de exaltación hispánica*²⁹. En 1999, quince años después de la muerte del poeta, se eliminó el Instituto y fue creado en su lugar el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

27. El desaliento de los hispanistas de vieja guardia se refleja en las cartas que Alfredo Sánchez Bella le escribiera a Carranza durante esa época. Archivo personal de Eduardo Carranza, Sección “Cartas de amigos”.

28. Escudero, *op. cit.*, pág. 191.

29. Eduardo Carranza, *Una rosa sobre una espada: Textos de exaltación hispánica*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1984.